

Los libros en Europa

Más allá de las nubes, *Michelangelo Antonioni*, traducción de Juan Manuel Salmerón, Barcelona, Mondadori, 2000, 200 pp.

Los 33 textos que componen este libro fueron publicados originalmente en Italia en 1983, cuando el famoso director de cine tenía 70 años, bajo el título de *Quel bowling sul Tevere* («Aquella bolera junto al Tiber»), que da nombre a uno de ellos. Ahora acaba de ser editado en castellano con el mismo título de la película en cuatro episodios que Antonioni, junto al alemán Wim Wenders, dirigiera en 1995, cuando ya había superado los 80: *Al di là delle nuvole* («Más allá de las nubes»), hasta el momento su última producción. Y quizá no les falte razón a los editores españoles al introducir este cambio, ya que aparte de incluir el volumen los cuatro relatos en que se basa el filme («Este cuerpo de barro», «Crónica de un amor que nunca existió», «La chica, el crimen...» y «No me busques»), se abre con otro, «El horizonte de sucesos», donde ese *más allá de las nubes* adquiere un sentido específico, iluminando no sólo los textos aludidos —y no precisamente con una luz tranquilizadora—, sino el resto del libro. Como dice Antonio-

ni en este último: «Hacia los doscientos kilómetros el cielo es negro». Pero, para él, no se trata sólo de la negritud visible, sino también de otra insondable, metafísica, que hay que relacionar con la cita de Lucrecio que el cineasta —y, en estas propias páginas está la prueba, gran escritor— pone como epígrafe de su compilación. «Aunque ignoro cómo tuvo origen el mundo, / por los movimientos mismos del cielo / y por muchas otras cosas, / estoy seguro de que el mundo no ha sido creado para nosotros / por una voluntad divina tan plagada está de mal». Un mal que asoma, absoluto, inexplicable, en «Aquella bolera junto al Tiber», por ejemplo, o que se vela con las máscaras de lo ridículo («La rueda»), de lo estúpido («El desierto del dinero») o de lo grotesco («Un montón de mentiras»), por ilustrar algunos de los diversos ángulos desde los que es enfocado. Todos estos títulos, además, como la mayoría de los que componen el volumen, remiten a historias imaginadas por Antonioni expresamente para el cine —o, simplemente, a esbozos, gérmenes de ideas que bien pudieron haber tenido como término la pantalla—, pero que al final se quedaron en el papel. No importa: leerlas es como verlas.

Gracias a las cualidades inextricablemente unidas en él del cineasta y del narrador.

Ricardo Desau

Este momento sin tiempo, *Laura Huxley*, traducción de Leonor Blázquez, ediciones Árdora, Madrid, 1999, 148 pp.

Hay en la vida y en la obra –ya que ambas, aquí, son tan inseparables– de Aldous Huxley, un desarrollo creciente, cada vez más atento, en el estudio de la naturaleza humana. Un desarrollo que, reflejado en la novela, indaga al principio en el marco de las relaciones humanas a partir de la sociedad inglesa de la época, para avanzar luego hacia una toma de posición –de decisión– que se referirá no sólo a cuestiones puntuales de nuestro tiempo –el pacifismo, la tecnología, la superpoblación– sino a cuál sea la naturaleza misma de la conciencia humana y cuáles las condiciones que disminuyen o aumentan nuestra experiencia de lo real.

El libro de Laura Archera Huxley nos acerca a la última década de la vida del autor inglés del modo que sólo puede hacerlo un íntimo: «Aldous» es el compañero de Laura

y también el hombre que no deja de dar conferencias y escribir libros que despiertan desde la perplejidad al entusiasmo. Sus novelas y ensayos son ahora el referente de una actividad pública completada por conferencias y encuentros que interesan tanto a la comunidad científica como al neófito. Y, con todo, la obra de este hombre crece en la soledad: «Aldous estaba consternado por el hecho de que no se tomara en serio lo que escribió en *La Isla*. Se consideró como una obra de ciencia-ficción, cuando no era ficción, porque cada una de las formas de vida que describió Aldous en *La isla* no eran producto de su fantasía, sino algo que se había puesto en práctica en un sitio u otro, incluso en nuestra propia vida diaria», recuerda Laura.

Formas alternativas de conciencia, experiencias con mescalina, psilocibina, L.S.D., quedan documentadas en este libro que significa una interrogación profunda para el lector, porque, ¿cómo dejar de ser lo que uno es? O, de otra manera, ¿cómo percibir que la conciencia del yo no es sino un paso en un camino? «¿Qué soy yo?», se pregunta Huxley en este libro que incorpora el fragmento inédito de la que iba a ser su última novela. «¿Qué soy...?» Una fuga, una perspectiva, que coloca la biografía propia en un momento del tiempo –un nivel del discurso, como de otro modo han enseñado los Foucault,